



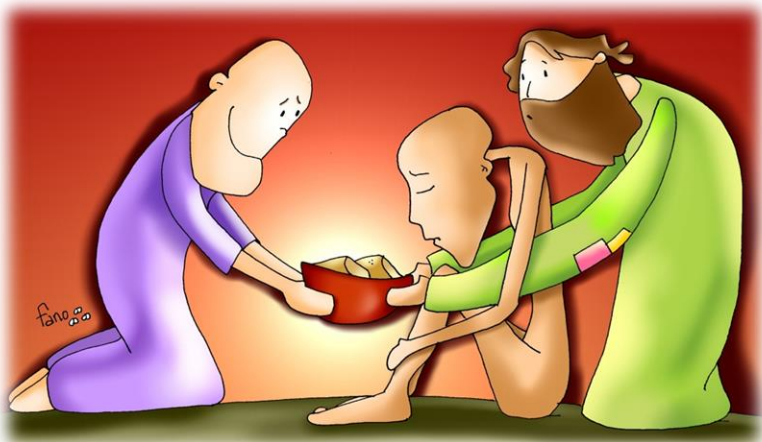
LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN El Evangelio de los domingos en la escuela FMMDP

Llegamos hoy al último domingo del tiempo ordinario en el que celebramos a Jesús, como Rey del Universo. Cerramos con él el ciclo A, y lo hacemos con un evangelio que es realmente el resumen y colofón de todo el mensaje que durante este año litúrgico hemos escuchado.

Jesús, el Señor y el juez misericordioso, nos dice la palabra definitiva sobre lo bueno y lo malo, sobre los que construyen el Reino y los que no. Lo decisivo es el amor que se traduce en hechos concretos que ayudan a los necesitados.

Podemos extrañarnos o preguntarnos, ¿Por qué es tan decisivo aliviar a los necesitados y tan condenable negarles la ayuda? Porque, según revela el Juez, lo que se hace o se deja de hacer con ellos, se le está haciendo o dejando de hacer al mismo Jesús.

Hoy nos dice a cada uno: “Lo importante es cómo os portáis conmigo, como me demostráis vuestro amor”. Y, como somos tan hábiles para buscarnos disculpas, por si acaso se nos ocurre aquello de, “¿Cuándo te vimos? Si nosotros no te hemos encontrado...” Nos lo expresa de modo que no nos pueda quedar ni un resquicio de duda: “Cada vez que visteis a uno de mis hermanos más pequeños... Lo que hicisteis con ellos, a mi me lo hicisteis...” Pero, ¿vemos a los necesitados o vamos a lo nuestro con los ojos cerrados a los demás?



26 de noviembre 2017

Domingo 34 del Tiempo ordinario

Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones.

El relato es una evocación del juicio final con un lenguaje profético. Nos habla de la venida del Hijo del Hombre, en gloria, para juzgar. Atribuye a Jesús las funciones de “Juez”, que estaban reservadas al Padre. Cuando se ha sentado en el trono es llamado “Rey”, y los juzgados se dirigen a él como “Señor”. Concentra en pocas palabras los títulos que la Iglesia primitiva da a Cristo resucitado, como expresión de su fe.

Desde esta fe y esta “autoridad” de Jesús, el Señor, la novedad de este acontecimiento son sus participantes: “todas las naciones”. No se hacen diferencias entre «pueblo elegido» y «pueblo pagano». Nada se dice de las diferentes religiones y cultos.

Esta presencia de los paganos, los no judíos, en el acontecimiento final era algo absolutamente impensable en la mentalidad de los judíos contemporáneos de Jesús, que consideraban de antemano que los gentiles estaban excluidos. Culmina así un planteamiento que Mateo ha ido desarrollando a lo largo de su obra: la inclusión de todos en el Reino de Dios instaurado por Jesús.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas, de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

La separación entre ovejas y cabritos es una imagen que evoca las prácticas pastoriles palestinas, según las cuales los pastores separan a los carneros de las cabras, ya que estas son más frágiles y requieren una mayor protección del frío.

La figura del pastor que separa a las ovejas de las cabras, está tomada del texto de Ezequiel (34,11-12.15-17) que leeremos en la primera lectura. Es importante no olvidar esta, pues sólo así comprenderemos que se trata evidentemente de un juicio entre los explotadores y explotados, entre los que hacen la injusticia y los que la padecen. El Señor saldrá al fin en defensa de los pobres, de los pequeños, de los que sufren, de los perseguidos por su amor a la justicia...

Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme."

El juicio será según las obras, no según lo que decimos creer y confesar. Así que son las obras las que distinguen y juzgan a los hombres al fin y al cabo, no las palabras ni los rezos. Cualquier otra discriminación o distinción no vale nada y no permanecerá: ni la raza, ni el dinero, ni la cultura, ni los honores..., colocan en verdad a los hombres a la izquierda o a la derecha del Señor.

Pero las obras que pueden salvarnos son siempre obras de amor, porque la ley con la que vamos a ser juzgados se resume en el amor. Podemos traducir hoy las palabras de Jesús:

“Estuve con cancer o con sida y me cuidaste, no tenía para dar de comer a mis hijos porque me quedé en paro y compartiste tu sueldo conmigo, estaba en la cárcel como terrorista y me visitaste, fui inmigrante sin papeles y me acogiste en tu casa, anciana e invalida abandonada en una residencia y me dedicaste tu tiempo y cariño, estuve deprimido y solo y me escuchaste, habían violado mis derechos y me ayudaste en las acciones legales ...”

Esta extrañeza afecta de forma especial a los que se consideraban “religiosos”, practicantes de múltiples normas, quizá muy referidas al ámbito sagrado, pero que no han prestado atención a los demás, a los que muchas veces han considerado ateos, inmorales o poco dignos de su atención.

Nos llama la atención sobre la triste posibilidad de perder la vida y el reino de Dios que tienen cuantos en este mundo pretenden amar a Dios y ser cristianos sin amar al prójimo y sin reconocer a Cristo en los pobres y explotados.

“Cada vez que no lo hicisteis con uno de estos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo” es la expresión tajante del juez: el que no ama y explota a sus semejantes, con los que Él se ha identificado, se excluye del reino de Dios.

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Este es el juicio. El evangelista no nos ha descrito los detalles. Lo que destaca es un doble diálogo que arroja una luz inmensa sobre nuestro presente, y nos abre los ojos para ver que, en definitiva, hay dos maneras de reaccionar ante los que sufren: nos compadece-mos y les ayudamos, o nos desentendemos y los abandonamos.

Todos los hombres y mujeres sin excepción seremos juzgados por el mismo criterio. Lo que da un valor imperecedero a la vida no es la condición social, el éxito, el poder o dinero logrado a lo largo de los años. Lo decisivo es el amor práctico y solidario a los necesitados de ayuda, que se hace obras en personas creyentes o no, pero con un corazón que se compadece por los que sufren.

Hoy se nos invita a reflexionar sobre esto, porque nuestra vida se está jugando ahora mismo. No hay que esperar ningún juicio. Ahora nos estamos acercando o alejando de los que sufren. Ahora nos estamos acercando o alejando de Cristo. Ahora estamos decidiendo nuestra vida.

El evangelio en las TIC's

- Texto evangélico con imágenes de Jesús hablando: <http://youtu.be/kixd2aWRSXc>
- Otra versión con la imagen de Jesús proclamando el texto de hoy, muy expresiva la narración, https://www.youtube.com/watch?v=7_dlvveYljs 3 minutos
- “Los favoritos de Dios” canción de Luis Guitarra, que nos puede ayudar con los mayores a descubrir el mensaje profundo de este evangelio <https://www.youtube.com/watch?v=4KB7IHTNOEU&index=13&list=PLZsLhni7TYRqe4OLVKmRAIvyKeKcKJL-5> Las imágenes pueden ser sugerentes y ayudarnos a cambiarlas por otras que pongan rostro y nombre a la realidad que cada uno vive.
- Canción de Cesáreo Gabaraín, muy adecuada para reflexionar el evangelio de hoy y responder personalmente. Video con letra e imágenes: http://youtu.be/-Q5CJdW_3Yw (Al final os ponemos la letra por si os es útil)

- Simpático pero impactante gesto el de este video, que nos puede ayudar a concretar el evangelio de hoy: http://youtu.be/Cdctmo_6fZc 1 minuto.

Pistas para trabajar la Palabra

1. Personalmente

- ✓ ¿Qué sentimientos e ideas surgen en mí al leer este texto? Visualizando la escena, ¿dónde me veo situado? ¿Soy consciente de mis “encuentros con Jesús” en los necesitados? ¿En qué “hermanos” le suelo descubrir? Pensando en cómo los atiendo: ¿Qué me diría Jesús? ¿Cuáles son mis dificultades en este campo? ¿Participo y apoyo a Caritas o a otras iniciativas de ayuda a los más débiles?
- ✓ En el colegio hay muchos niños que nos pueden recordar esta presencia de Jesús y nos ofrecen la posibilidad de atenderlos en sus necesidades. ¿Nos damos cuenta? ¿Lo hablamos entre nosotros, los educadores? Os invitamos a aterrizar este evangelio en nuestros equipos docentes y traducirlo a nuestra vida, por ejemplo: “Porque necesité una segunda explicación y ... porque no tenía con quien hablar de mis problemas y... porque...”
- ✓ Podemos terminar orando con una de las canciones que os indicamos.

2. En la clase

- ✓ De entrada nos puede parecer un evangelio difícil, sobre todo para trabajar con los más pequeños, si nos fijamos en el juicio. La idea central, “lo que hacemos a nuestros compañeros, amigos y a todo el que lo necesita se lo hacemos a Jesús”, podemos quizá traducirla por “Jesús quiere tanto a todas las personas que cuando las ayudamos en lo que necesitan, Él se lo toma como si le ayudásemos a él”
A veces nos pasa a nosotros lo mismo: nos enfadamos con quien pega a nuestros amigos, le damos las gracias a quien ayuda a nuestros hermanos, etc.
 - a. Desde ahí podemos pedir que nos pongan ejemplos de cosas parecidas que les pasan a ellos.
 - b. Pasamos a concretar el evangelio en nuestra vida, según la edad:
 - i. Empezamos nombrando o escribiendo los nombres o grupos de personas necesitadas de las que Jesús habla, que hoy están cerca de nosotros.
 - ii. Una vez nombradas, o escritas en la pizarra o en carteles, nos preguntamos ¿qué podemos hacer para ayudarlas?
 - iii. Por último, ¿qué estamos haciendo? (procuramos que en los tres momentos se nombren cosas y personas concretas: el niño inmigrante que no sabe hablar, el que...)
 - c. Después en una asamblea, todos juntos, colocamos en la columna de “ovejas” o “cabritos”, aquellos hechos o actitudes por los que Jesús nos felicitaría o nos llamaría la atención.

- ✓ Con los mayores, último ciclo de la ESO o Bachiller, podemos tratar de analizar situaciones sociales que reflejan estas situaciones. Quizá podeis partir de la canción de Nico Montero que os indicamos.
- ✓ Sería interesante plantear a los mayores también situaciones eclesiales, en las que esto se hace patente. Por ejemplo enterarse de cómo funciona Caritas en nuestra parroquia, o grupos cristianos que podamos conocer.
- ✓ Otra sugerencia puede consistir en plantearnos, ¿qué es lo esencial de ser cristianos, lo que entra en el examen final? Y cómo lo estamos viviendo. Podemos pedirles que representen situaciones de cristianos que actúan como “ovejas” y otras en las que actúan como “cabritos” Incluso discutir por qué las clasificamos así y ponerles algún distintivo.

3. En la familia

- ➡ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no hemos entendido, lo que más nos ha gustado...
- ➡ Este texto nos puede ayudar a plantearnos como pareja y como familia, a qué le estamos dando importancia en la educación cristiana de nuestros hijos, en la práctica:
 - a. Nuestra familia, ¿a quién ayuda? ¿a qué problemas sociales somos sensibles?
 - b. Tal cómo opinamos al escuchar determinadas noticias, ¿les ayudará a nuestros hijos a descubrir a Jesús en los más afectados por la injusticia y pobreza de nuestro mundo?
 - c. ¿Ven ellos que participamos en Caritas o en otras organizaciones de ayuda a los necesitados? ¿Los invitamos a participar con nosotros?
- ➡ Podemos terminar haciendo oración con la canción propuesta

*Tú me dijiste, Señor, que en mi camino
iré encontrando hambrientos de mi pan,
que habrá sedientos que vengan a mi fuente,
enfermos, tristes, de frío y soledad.*

*Tú me dijiste que sufres en el pobre,
que estás desnudo o no tienes libertad,
que en el anciano que espera tú me esperas
y en ese niño, de hambre morirás.*

**AQUÍ ME TIENES, SEÑOR, YO QUIERO AMARTE,
AMANDO AL POBRE, Y AQUEL QUE SUFRE MÁS.
TUYO ES MI PAN Y EL AGUA DE MI FUENTE,
VEN A MI CASA Y AMOR ENCONTRARÁS.**

*En el camino hay siempre un hombre herido,
que necesita mi ayuda y mi amistad,
no mil discursos que hablan de justicia*

no mil palabras que el viento llevará.

*En el camino Jesús me estas mirando
y en tu mirada hay pena y soledad
quiero entregarte mi alma y mi alegría
toda mi vida en ofrenda de hermandad.*